

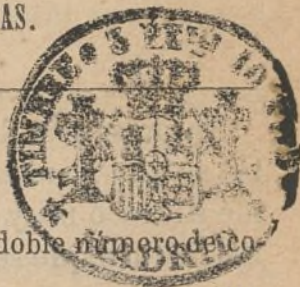
# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.



Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero —Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Más vale precaver...—SECCION DE MADRID.  
—Exámenes de Estado.—La navegacion considerada como medio higiénico y terapéutico.—PRENSA MÉDICA.—Hernia inguinal extrangulada curada por el tratamiento médico.—Hernio-puntura.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Sanidad militar.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—Sobre los dictámenes del Consejo de Estado, en que se resuelve clara y terminantemente una de las importantísimas preguntas que en el último Congreso hizo el ex-diputado Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo.—Las oposiciones en Francia.—Parte correspondiente al mes de Marzo de 1872, elevado por los profesores de la Seccion de cirugía del Hospital general de Madrid al señor director del mismo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los partidos.—Anuncios.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Las oficinas de EL SIGLO MEDICO y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, num. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

### MÁS VALE PRECAVER...

El cólera avanza hácia nosotros: como en el lugar correspondiente verán nuestros lectores, este terrible huésped, que el año último no llegó á la parte media del continente europeo, parece que este año, trasponiendo las barreras dentro de las cuales estaba limitado, amenaza con una invasion general. Ya ha hecho en Berlin su debut, y en algunos otros puntos del territorio aleman, y ante la posibilidad de vernos atacados por esta nueva plaga, tras de las muchas que pesan sobre nosotros, levantamos nuestra voz y

exhortamos á nuestros compañeros en la prensa á que se nos unan, para dar aviso al gobierno oportunamente de la necesidad de plantear las rigurosas medidas cuarentenarias, que todos tenemos derecho á exigir de él.

Hoy que las distancias se han estrechado, que los medios de comunicacion se han multiplicado, facilitando de esta suerte el contagio, y aun trasportándole de un punto á otro á *gran velocidad*, y hallándose al mismo tiempo fuera de duda la naturaleza contagiosa de esta enfermedad y su facilidad de transporte, debemos pedir una y otra vez que el gobierno se ponga en guardia, que se multipliquen los medios de evitar la aparicion de esta plaga en nuestro país, y que si, por desgracia, á pesar de tomarse cuantas medidas sean necesarias, tuviéramos la fatalidad de que hiciese su explosion, nos encuentre prevenidos, con la organizacion sanitaria conveniente para hacer, en lo posible, menos terribles los estragos.

Acuda el gobierno en consulta á las Sociedades médicas para que le formulen un plan higiénico interior; apele al sentimiento humanitario de la sociedad española para que le apreste socorros si no los tiene, y una vez prevenidos, si el cólera nos visita, le cabrá la gloria de haber puesto de su parte los medios de impedirlo y de aminorar sus estragos.

Todos sabemos, pues la historia de todas las epidemias nos lo demuestra, que muchas veces un descuido imperdonable ó un abuso criminal han sembrado de luto una ciudad ó una comarca entera, y testigos son de ello Valencia y Barcelona en la invasion última de fiebre amarilla. Pues ya que, por desgracia, hemos sufrido tan terribles experiencias, seria imperdonable é incalificable el que, por repelirse hoy esos abusos ó descuidos, nos viéramos víctimas de la devastadora epidemia.

Nosotros cumplimos nuestra mision con dar la voz



de *alerta*: si el gobierno no atiende nuestras advertencias, suya será toda la responsabilidad.

LINO CARCEDA.

MADRID 11 DE AGOSTO DE 1872.

## EXÁMENES DE ESTADO.

*Multa renascentur, etc.*

En presencia de los mismos males sociales, natural es que acudan los gobiernos á su remedio con idénticas ó muy parecidas providencias, como los individuos que se ven en situacion análoga obran al propio tenor, empleando recursos que en muy poco se diferencian.

Cuando, despues de una prueba de siglos, llegaron á convencerse gobiernos y pueblos de lo ocasionado que era á irreparables daños el ejercicio de las profesiones médicas por cuantos querian dedicarse á él, con escasos conocimientos por lo comun y muy á menudo enteramente ruidos de ellos, trataron de poner coto á tan grave mal, que no bastaban á contener en la Edad media ni la fundacion de las Universidades, ni el afan con que se procuraba ordenar mediante leyes una sociedad que habian hecho anárquica la ignorancia de los tiempos, las rudas y prolongadas guerras, y la confusion debida á las diversas y discordes personas que ejercian más ó ménos cumplida y respetable autoridad. Los reyes, en perpétua lucha con los de otros estados vecinos y con los señores en los suyos propios; la justicia, unas veces ejercida por los mismos señores ó por los prelados, otras por delegados del monarca, etc.; y los municipios, en fin, con sus variadísimos privilegios... ¡todo concurría, todo favorecía poderosamente el más funesto desconcierto!

Apenas empezaron los albores de la civilizacion que renacia á disipar las sombras de aquella prolongada noche, y tornaron á ocuparse los gobiernos en la árdua tarea de reorganizar la sociedad dándola consistente armonía, se advirtió la necesidad de exigir pruebas de suficiencia á cuantos hubieran de intervenir en la curacion de las dolencias humanas.

Ya en Roma, cuando la degeneracion de sus costumbres y el refinamiento de su cultura hizo más necesarios los médicos que antes, aunque libre era el ejercicio de la profesion, se exigieron no obstante pruebas de suficiencia á los diez y seis Archiatros que habia retribuidos por el Estado: es á saber, uno con destino al templo de las Vestales, otro al pórtico del Gimnasio, y los demás repartidos por las catorce regiones de la ciudad, conforme se acredita por varias leyes del Código de Justiniano. El exámen de suficiencia del que pretendia ocupar una vacante, se practicaba por los mismos Archiatros.

Presúmese que cada ciudad de cierta importancia tenia uno de estos Archiatros; que se llamaban *populares*, bien por gozar de salario público, bien quizás por tener la obligacion de asistir á todo el pue-

blo, ó acaso mejor para distinguirlos de los Archiatros *palatinos* ó *proto-médicos*, que eran de paso condes y estaban encargados de la salud de los emperadores.

Todos los pueblos sujetos al imperio romano debieron seguir análogas prácticas, y si bien más adelante la invasion, primero de las gentes del Norte, y despues de los árabes, hubieron de dejar la salud pública en el abandono y el olvido, no bien comenzaron á rehacerse las naciones, el pasado ejemplo ó la necesidad inclinaron á adoptar aquellas mismas precauciones.

No bastaba á los pueblos que uno se llamara, con mayor ó menor fundamento, médico, cirujano ó farmacéutico, para que en tal concepto se le admitiera y asalariara: se reconoció como preciso hacerle pasar antes por algunas pruebas que ofrecieran al vecindario la debida garantía, eludiendo así los municipios toda responsabilidad. Precabíanse los pueblos, sujetando á exámen á cuantos en ellos habian de ejercer, y expidiéndoles su título correspondiente, que solo gozaba de valor dentro de la respectiva jurisdiccion. Por eso fué llamarlos médicos ó cirujanos *titulares* de tal ó cual poblacion...

La libertad profesional iba menguando, como no podia ménos de ser, á medida que la civilizacion avanzaba, tomaban forma los gobiernos y cuidaban los pueblos de su salud con esmero mayor. Poco se tardó en advertir que aun eran precisas garantías mas firmes, y empezaron á fundarse tribunales especiales en las más cultas naciones de Europa, para el exámen y aprobacion de los que al arte de curar se dedicaban.

En Roma se creó, por una Constitucion de Pablo V, un Consejo, de que era jefe el proto-médico del Estado eclesiástico. La reina de Nápoles doña Juana II fundó el Proto-medicato en Agosto de 1430. Poco despues se estableció tambien el de Portugal; y en todas las naciones se adoptaron sucesivamente análogas providencias, ó se formaron colegios (como en Aragon, Navarra y Cataluña), por cuyos Cuerpos habian de ser examinados los que pretendieran ejercer las profesiones médicas.

Sabido es que en Castilla, considerando insuficiente la ley del Fuero Real, en que se determinaba el modo de examinar en cada pueblo, bajo la autoridad de los alcaldes, á los físicos y maestros de llagas, se crearon, por D. Juan I, los Alcaldes examinadores; y que D. Juan II, en 1432, encomendó á la autoridad de sus médicos el exámen que hasta entonces se habia hecho en los pueblos por los físicos que cada ayuntamiento buscaba al efecto, sin que alcanzaran á apartarle de aquel propósito las exposiciones de las Cortes celebradas en Zamora aquel año mismo, ni la súplica hecha por las de Madrid en 1435 ni la oposicion que mostraron las de Madrigal tres años más adelante. Atendia más aquel monarca, sin duda alguna, á la extirpacion de notorios y graves abusos, que á satisfacer los deseos de los ayuntamientos, como en todo tiempo ansiosos de conservar privilegios y de ensanchar la esfera de sus atribuciones.



Como hasta el siglo xvi fueron muy escasas las universidades en España, los tres ramos del arte de curar se estudiaban todavía muy á menudo con profesores particulares, ó en países extranjeros, ó practicando en los hospitales, y hasta en algunas escuelas monásticas autorizadas al efecto, como la de Guadalupe, que gozó de no escasa celebridad. Y aun en las universidades existentes era la enseñanza escasísima y por todo extremo viciosa: faltaba un cuerpo de doctrina uniforme, se cuidaba poco de la asistencia, y solia acreditarse esta, sin haber pisado las aulas, por los medios que en todo tiempo han movido el corazón del hombre, con tanta mayor facilidad cuanto menor obstáculo opone una discreta y severa reglamentación. ¿No era natural y conveniente que se atacase aquel desorden, creando primero al efecto los alcaldes examinadores, cuyo título habilitaba para ejercer en todo el reino, y organizando despues en Castilla el tribunal del Proto-medicato, extinguido en 1790 para renacer en 1811 y cesar definitivamente en 1814? Y en el reino de Aragon velaban en tanto sobre el ejercicio de la medicina los prohombres nombrados al efecto por el rey, y tenian que ser examinados los que á él se dedicaban por el *oficial* que nombraban y los peritos de la ciudad, conforme acuerdos de las Córtes de Monzon y Cervera.

Resulta, pues, que hasta muy reciente época, aun los médicos y cirujanos que adquirian su instrucción y aun grados académicos en nuestras siempre desorganizadas y mal regidas Universidades, tenian, para ejercer, que someterse al exámen, no muy riguroso por cierto, que hacia el Real Proto-medicato, tribunal que estaba en el goce de muchas y muy respetadas atribuciones.

Así debia ser realmente por el hecho mismo de la independencia de las Universidades, cada una de las cuales acomodaba los cursos á su gusto, hacia alarde de mayor blandura con el piadoso fin de atraer número mayor de estudiantes, seguia plan de enseñanza distinto, creaba sus catedráticos y conferia á su sabor los grados.

Cuando no hay en la instruccion pública una inteligente y elevada direccion; cuando no se la sujeta á plan ni se la ordena convenientemente; cuando el profesorado no reúne las más esenciales condiciones; cuando cada Universidad obra por sí propia con entera autonomía, y más si se consiente que enseñe y aprenda cada cual segun su capricho, usando de libertad omnimoda, poco tarda el general desconcierto en exigir *garantías eficaces* para la defensa de respetables intereses sociales.

Y sucede muy á menudo, como sucedió entonces, que mientras se corrigen abusos y se remedian graves faltas por un lado, surgen por otro nuevos daños que compensan aquellos beneficios, siendo difícilísima empresa la de evitar inconvenientes tan variados.

En Alemania conservan las Universidades notorios restos de aquella antigua independencia, y sin embargo de la formalidad de la raza sajona y de lo mucho que á los abusos se opone la rectitud de su carác-

ter, todavía es necesario que haga el Estado examinar fuera de la Universidad por lo menos á los que han de desempeñar ciertas funciones médico-administrativas. No há mucho que entre nosotros recibian las Audiencias á los abogados procedentes de las Universidades, ni hay que retroceder largo trecho para encontrarse con el Proto-medicato y sus alcaldes examinadores.

En el sistema de enseñanza últimamente seguido no era en rigor esta precaucion indispensable, por más que fuera conveniente; pero en el actual nos parece de todo punto precisa. Habiendo cada Universidad de aprobar los alumnos con aquel rigor que estime, de ordinario con extremada blandura; obrando todas con entera independencia, y expidiendo por sí mismas los títulos ó diplomas profesionales; existiendo por otra parte escuelas libres, que puede fundar todo el que guste, es imposible desconocer que en medio de esa confusion carece la sociedad de cabal certidumbre tocante á la aptitud de los que adquieran un diploma.

Hé aquí la razon de que en Inglaterra y en Francia pidan ya hoy todos los escritores médicos, con muy laudable insistencia, lo que han dado en llamar EXÁMEN DE ESTADO; es decir, exámenes rigurosos para acreditar la aptitud, que den seguridad de que reúnen sus poseedores todas las apetecibles condiciones para el ejercicio de la profesion respectiva.

Va el estado actual de la enseñanza pareciéndose mucho al antiguo (¡que así, caminando en rueda, es como los pueblos suelen progresar!) y la necesidad de antaño renace, y los gobiernos habrán de acudir por fuerza á las precauciones de otros tiempos.

Propone en el dia la prensa inglesa que se haga sufrir á los que hayan de ejercer la medicina en el Reino-Unido un EXÁMEN DE ESTADO análogo al de muchos países alemanes y *para todas las Universidades igual*. Nada en verdad más conveniente en una nacion como la británica, donde hay un crecido número de Universidades y colegios en que se da muy diversa instruccion, confiriendo grados algunos y otros no, con entera independencia entre sí y con el gobierno, gozando de privilegios distintos, y todos en notorio desconcierto.

Cada cual tiene diferente programa de estudios, sujeta á distintos exámenes y grados diversos, y expide diplomas que autorizan para ejercer. ¿Quién no adivina las consecuencias de semejante anarquía?

En Francia, á su vez, (aunque ahora acomete de esa fiebre de libertad propia de nuestro siglo) que á todos los países aflige *periódicamente* se quiera dar á la de la enseñanza exámen, che, advertimos en cambio con gusto de oponerla aquellos correctivos que reclama y la más vulgar razón.

Acreditado un proyecto de ley para la medicina, aprobado por el Parlamento que publicó la *Gaceta* el 8 de Junio, el médico acoge favorablemente.



tad apetecible para la enseñanza; exagerándola hasta el extremo, como en España, de poder enseñar medicina, si llegara á ser ley, todo ciudadano ó reunion de ciudadanos. Pero á vuelta de esa extremada, y en concepto nuestro indiscreta libertad, descubrimos una provechosa garantía en los artículos que siguen:

Art. 3.º Las escuelas de medicina, sea cual fuere su carácter, *no confieren ningun diploma*. Por tanto no tomarán el nombre de Facultades. Estas escuelas pueden dar certificados de estudio y de exámen anual, que los candidatos podrán presentar cuando soliciten los exámenes de estado de que se hablará más adelante.

Art. 4.º Solamente el Estado confiere el único grado de doctor en medicina; el cual será otorgado por el voto de un jurado de exámenes que se reunirá cada seis meses.

Art. 5.º El jurado de exámenes de estado se compondrá al ménos de cien miembros, doctores en medicina, renovables cada año por quintas partes y reelegibles.

Será elegido por la totalidad de los doctores en medicina franceses.

Art. 6.º Para ser el candidato admitido ante este jurado, justificará *los grados de bachiller en letras y en ciencias, y cuatro años de asistencia como alumno á un hospital*.

Ni muy *bueno* ni muy *practicable* nos parece este proyecto; mas sin embargo le cambiaríamos gustosos por nuestro desórden presente.

¡Al menos tendria la carrera una duracion de *cuatro años*, y el EXÁMEN DE ESTADO evitaria que cada Universidad representara á lo vivo un nuevo Juan Palomo, con mengua de la cultura patria y daño gravísimo de la humanidad!

Si ha de continuar más tiempo el desórden que *libertad de enseñanza* se titula entre nosotros, necesario es siquiera ordenar las cosas de suerte que no pueda hacerse la carrera *en menos de cuatro años* (¡no es mucho pedir!), que *reciban los estudiantes buena enseñanza práctica*, y que, para obtener el diploma que les autorice á ejercer, sufran un EXÁMEN DE ESTADO ante un tribunal respetable y numeroso que no consienta amaños y vergonzosos abusos.

LDO. COSME ALFAN DE VIZCARRON.

## LA NAVEGACION

CONSIDERADA COMO MEDIO HIGIÉNICO Y TERAPÉUTICO.

no desagradará á nuestros lectores las columnas de EL SIGLO MÉDICO una que la Seccion de higiene pública de Medicina de Madrid ha de salud á hospital flotante Francisco Cabrera de la

esado informe, re-

Precede un extracto de la Memoria que acompañó el interesado á su solicitud, y prosigue en estos términos, si bien suprimimos algunos párrafos.

### I.

Sin duda alguna puede la navegacion influir ventajosamente en la salud del hombre, como puede hacerlo en sentido contrario. Depende un resultado ú otro, en primer lugar de las condiciones individuales de los navegantes, y despues de la influencia de la atmósfera marítima; de la temperatura y el clima propios del país que se deja y los de aquel otro á que se camina; de lo largo de la travesía, de la construccion y circunstancias del buque, del régimen que á bordo se observe, etc. Claro es que en estas consideraciones no se refiere principalmente la Seccion ni á las tripulaciones, ni á las fuerzas militares embarcadas, etc., sino que se concreta á las personas delicadas ó enfermas que habria de llevar el *Barco Salud* si este proyecto llegara á madurez completa.

Por punto general puede sentarse, es cierto, que son más las enfermedades que se contraen en los viajes marítimos que las que se curan, aun prescindiendo de las varias que en gran manera son propias y peculiares del marinerio, y que proporcion poco más ventajosa puede establecerse entre las condiciones y probabilidades de salubridad é insalubridad de las naves.

Sabido es que el tífus, la disenteria y el escorbuto son enfermedades que hicieron otro tiempo muchas víctimas en las embarcaciones, y que todavía suelen hacer no pocas; pero no está igualmente probado, aunque hayan creído lo contrario el inglés Gilchrist y algunos más, que la navegacion cure la tisis ni alivie otras dolencias en que se reputara como muy ventajosa.

Sin embargo, es opinion muy generalizada la de ejercer, en efecto, una favorable influencia la navegacion (particularmente cuando se hace á larga distancia de la costa), sobre las personas débiles, blandas de carnes, de piel blanca y fina, con los atributos, en una palabra, del temperamento linfático. Durante ella, sobre todo si se prolonga algun tiempo, suelen reponerse las referidas constituciones, y mejorarse los temperamentos dispuestos al escrofulismo, á la tuberculosis y á otras enfermedades análogas.

Pero este resultado suele tener en primer lugar algo de aparente, y por tanto de pasajero, y además de esto es presumible que se deba en gran parte á causas distintas. La persistente humedad en que se vive, y por otra parte los aires del mar, dan de ordinario cierto color de salud y cierta gordura que tienen con frecuencia mucho de engañosos. Dícese entre los marinos que la *mar engorda*; pero la gordura que en la marinería suele notarse, con todo de requerir el oficio gente robusta, es á veces, más bien que indicio de verdadera robustez, un efecto del ahilamiento que la humedad produce, parecido á la debilidad y especie de infarto linfático que engendra la prolongada habitacion en lugares húmedos y sombríos, como algunas cárceles, las minas, etc.

En otras ocasiones, el bienestar y aun el vigor que en la mar se cobra, mejor que á la accion de esta, se debe al abandono de las causas generadoras de aquella languidez preexistente. Los que tienen su residencia en las costas, habitando quizás lugares bajos y pantanosos, es natural que mejoren cuando se alejan de ellas, bien sea en un baje, bien por tierra valiéndose de cualquier medio de vectacion.



Con todo, el aire de los mares no puede negarse que reúne condiciones de que el higienista y el médico se pueden utilizar, siquiera atenúe sus ventajas la ineludible circunstancia de hallarse cargado de humedad. Como ocupa este aire las partes más bajas del globo, consta la atmósfera en tales parajes de mayor número de capas, es más denso el fluido, y sin embargo igualmente puro que en los países elevados, por no faltarle amplia y continua agitacion, y por no contener en alta mar exhalaciones carbónicas ni otras insalubres. Sabido es que en los continentes se eleva con frecuencia á 5 diez milésimas la proporcion de ácido carbónico del aire, y que en la mar nunca excede de 3 diez milésimas, llegando en muchos casos á desaparecer por completo. Y como la atmósfera marítima suministra en igual volumen mayor proporcion de oxígeno que la de los continentes, se asemeja por tal razon, aunque densa y pesada, á la de las elevadas montañas, resultando una y otra útiles para evitar y aun para combatir ciertas enfermedades; si bien la humedad del aire ambiente, la que siempre hay en el interior de la nave, lo estrecho de los lugares y otras desventajas circunstancias compensan aquellas favorables condiciones de la atmósfera marítima.

La influencia que haya de concederse al agua del mar que arrastre la atmósfera como pulverizada, y la atribuida por algunos á las emanaciones de la brea del buque, no han alcanzado hasta el presente valor alguno á los ojos de los higienistas. El resultado mismo que se pretende obtener respirando la atmósfera á bordo, se logra en el día mediante los hospicios marítimos y otros establecimientos en la costa, tales como el fundado años atrás en Berek, donde ha podido hacer M. Bergeron curiosos y útiles estudios, y en algunos puntos de Italia y Bélgica, segun viene antes indicado. Y no ofrecen estos establecimientos, si se sitúan en convenientes lugares, algunos de los defectos que en los buques concurren, aunque tampoco se obvian por entero otros tan esenciales como la humedad constante. Vivese al ménos en habitaciones de mayor capacidad, y hay desembarazado espacio para el ejercicio y las diversiones propias de las primeras edades de la vida, que tanto ayudan á mejorar ciertas organizaciones lánguidas y linfáticas.

Sin embargo, necesario es reconocer que la atmósfera del mar solamente ofrece toda su pureza á larga distancia de las costas. La navegacion en las inmediaciones de estas no brinda realmente con las más apetecibles ventajas, ni goza, por tanto, de las mejores condiciones higiénicas. En las cercanías de la tierra hay siempre, aun cuando sean poco perceptibles, emanaciones más ó ménos deletéreas, como las de los pantanos, las de los puertos, radas y costas, sobre todo en aquellos puntos donde por causa del flujo y reflujo quedan aguas detenidas ó se descubren playas que tornan impura la atmósfera. Así se cree generalmente, y los viajes marítimos lo acreditan, que la gente de mar, y aun los pasajeros, enferman y fallecen en mayor proporcion, como advirtió Rouppe, en las costas, que cuando navegan en lo alto de los mares. Por otra parte, falta en las costas aquella temperatura uniforme y apacible que en alta mar se nota, segun la latitud en que se navega, aunque sean en cambio más amenos y agradables los viajes.

Esta variacion de temperatura, ora se parta de países frios para climas templados, ora se torne desde un país cálido á la Europa septentrional, ejerce al ménos tanta influencia en la salud como la atmósfera marítima, sucediendo que ambas se auxilian unas veces y otras se compensan. Mas debe notarse que esta ventajosa in-

fluencia, al cambio de clima debida, que ha deslumbrado á algunos médicos tanto como se necesita para sostener que la navegacion cura ó alivia notablemente la tisis, solo puede alcanzarse en las expediciones lejanas; cuando, por ejemplo, se parte de Inglaterra y naciones septentrionales de Europa para un clima templado y aun cálido. ¿Podrá atribuírsela papel tan esencial, si la navegacion se limita á un corto trecho por la costa del Mediterráneo? ¿Se alcanzarán mediante esta navegacion mucho mayores beneficios que residiendo en alguna de las lindas poblaciones de su costa?

No poco influye tambien en los viajes marítimos la distraccion que á los pasajeros proporcionan, cuando tienen la dicha de no sufrir el mareo. El marchar sobre un desusado elemento, la vista de nuevos y sucesivos horizontes, la vida y régimen del mar, etc., despiertan aquella gratísima complacencia que el baron de Humboldt supo pintar con tan vivo colorido, y juntamente con el aire del mar no hay duda que pueden producir una favorable influencia sobre la salud.

Como quiera que sea, parece al ménos muy probable que, conforme piensa M. Boudin, ejerce la vida marítima, considerada en conjunto, una influencia *preventiva* respecto á la tuberculosis pulmonar; dictámen que apoya en curiosos datos, reunidos hasta la época en que escribió por la Sociedad de estadística de Londres, en las investigaciones del coronel Tulloch y del Dr. Balfour y en otras respetables consideraciones.

Sin embargo, no se halla este punto tan completamente dilucidado que pueda otorgársele lugar permanente y definitivo en la ciencia, como lo patentiza la Memoria del Dr. Rochard, comprendida entre las de la Academia de Medicina de Paris. Segun este distinguido médico, los viajes por mar, lejos de preservar y contener la tuberculosis, más bien aceleran su manifestacion y precipitan su curso cuando ya existe, cosa que no hay en verdad todo el fundamento que se requiere para admitirla.

De lo expuesto resulta que, bajo el punto de vista higiénico, á vuelta de algunos inconvenientes ofrecen los viajes por mar indisputables ventajas, que podrá utilizar, conforme los casos y las circunstancias lo requieran, un facultativo entendido. Pero la navegacion por las costas ofrece sin disputa menores condiciones de salubridad que la navegacion en alta mar hecha en largas travesías, marchando á un clima benigno y de favorable temperatura, aunque con ella se obvian en cambio otros inconvenientes y se reporten otras ventajas.

Resulta asimismo que la navegacion costanera no excede gran cosa, como medio de salud, á los Hospicios y otros establecimientos marítimos destinados á prevenir y aun combatir el escrofulismo, la tisis y varias enfermedades relacionadas con un temperamento linfático más ó ménos marcado.

Y resulta, finalmente, que el *Barco Salud*, proyectado por el Sr. Cabrera de la Horra, puede ser de utilidad en determinados casos como medio higiénico, para corregir, por la navegacion en el Mediterráneo á buena distancia de la costa, la endeblez de ciertas constituciones orgánicas que predispone á varias graves enfermedades, entre ellas la tuberculizacion pulmonar.

## II.

Expuesto ya lo que estima la Seccion más importante acerca de la navegacion y la atmósfera marítima consideradas bajo el punto de vista de la higiene, y confesando que hasta el día se ha hecho muy ligero estudio de esta higiene especial, á veces contradictorio en sus re-



sultados, procede ahora examinar cómo influyen en las enfermedades.

Si vago é inseguro es lo que se sabe acerca de estos agentes como medios de preservacion, lo es más todavía el resultado que rinden como medios curativos.

El médico inglés Gilchrist, que escribió una obra sobre las enfermedades que la navegacion puede curar, merece ser consultado sobre este punto, sin echar en olvido que su produccion peca claramente de encomiástica y apasionada.

Despues de hacer en ella una agradable pintura de la distraccion que el europeo experimenta cuando viaja desde un país frio á uno cálido, al hallarse bajo un nuevo cielo y sentir la accion del aire del mar y la impresion de un calor á que no estaba acostumbrado, y de advertir que entonces le parece que su sangre se refresca y corre un bálsamo por las venas, ocupando su pensamiento con las ideas más consoladoras, asegura que muchas enfermedades debidas á alteraciones de la linfa sufren un cambio favorable por los viajes de mar en los países cálidos. La hinchazon, el edema y las hidropesías se alivian notablemente, á decir suyo, por la accion de un calor continuo, y se curan algunas veces cuando no dependen de lesiones orgánicas; la sífilis se debilita y cura con mayor facilidad; las enfermedades cutáneas, el reumatismo y la gota suelen desaparecer espontáneamente residiendo algun tiempo bajo los trópicos, y tambien se curan mejor en el mar ciertas dolencias que emanan de una vida suculenta, de un aire pesado y frio, del lujo y la molice... Pero las afecciones catarrales crónicas son las que mejor ceden á la influencia de los climas cálidos; y en estas enfermedades, en la tisis, la consuncion y la etiquez, es en las que más ardientemente recomienda los viajes marítimos.

Sépase por de pronto, para que sirva de clave, que un autor de crédito dice, respecto á la obra de Gilchrist, que «fué escrita para probar á los ingleses, nacion en que son muy comunes estas enfermedades, que deben apresurarse á embarcarse para los afortunados climas de la zona tórrida, cambiando el aire brumoso y frio de la Gran Bretaña por la cálida y etérea atmósfera de las regiones ecuatoriales.» Así ha debido ser indudablemente, por cuanto despues de él no se han alcanzado resultados terapéuticos tan ventajosos en semejantes dolencias.

Algunas enfermedades nerviosas se dice que reciben favorable influencia navegando por los países cálidos, y se añade que no es raro verlas cesar espontáneamente.

Poco más que esto se ha dicho en pró de la navegacion como recurso terapéutico, y segun se ve, todo ello hace relacion á los viajes desde países frios á otros templados ó cálidos. Menores ventajas se alcanzan, si en realidad alguna se obtiene, navegando desde los países cálidos hacia los destemplados y frios.

Dedúcese de aquí, á poco que se reflexione, que lo benigno del clima y lo templado de la temperatura tiene mucha mayor parte en estas curaciones ó mejoras que la navegacion en sí misma, siquiera acuda en su auxilio la pureza de la atmósfera marítima. Y como nuestra Península, por su templado clima y su situacion meridional, se halla en muy diversas circunstancias que la Gran Bretaña y otros pueblos europeos, debe inferirse que, para el tratamiento de las enfermedades en que Gilchrist y otros han recomendado los viajes marítimos, no es, en realidad, necesario apartarse de nuestras costas del Sur y del Sudeste, bañadas por el Mediterráneo, cuyas poblaciones del litoral ofrecen muy favorables condiciones de clima y temperatura.

Otra consideracion ocurre tambien, en menoscabo de la reputacion que hayan podido alcanzar en tiempos anteriores los viajes marítimos. La locomocion por el vapor permite ahora atravesar con rapidez una grande extension de territorio, disminuyendo mucho de paso las fatigas y molestias de un largo viaje por tierra; así es que pueden los enfermos trasladarse al clima que mayores ventajas les ofrezca sin correr los riesgos de la navegacion, sin sufrir las molestias del mareo, ni impresionar tal vez con demasiada fuerza su sistema nervioso.

Esto ocurre á la Seccion advertir tocante á lo manifestado por el referido autor inglés, por MM. Vatable, Boudin y otros, acerca de la navegacion empleada como recurso terapéutico, faltándola únicamente declarar que, en concepto de los más y más reflexivos y experimentados, es cosa demostrada que la navegacion no constituye por sí misma un medio de curacion; cuyo dictámen concuerda perfectamente con las observaciones que deja la Seccion presentadas, ora se haga desde América ó Asia para Europa, con el fin de dominar la mortífera disenteria propia de aquellos países, ora se trate de contener la tisis partiendo desde Europa para los climas intertropicales ú otros templados. Suele suceder, en efecto, que la disenteria se modera al principio, recobrando algun tanto los enfermos sus fuerzas, y mostrándose animados por la esperanza de ver nuevamente á Europa; pero pocas veces es el alivio subsistente cuando la enfermedad está arraigada y ha sufrido recaídas ú ocasionado ya degeneraciones orgánicas; antes acontece muy á menudo que mueren en el mar cuando van acercándose al puerto de sus esperanzas, ó sucumben poco despues de haber saltado á tierra. Ni es tampoco más favorable el resultado que se obtiene contra la fiebre de Madagascar, fiebre que subsiste latente en medio de un consolador alivio, para estallar con nueva fuerza pasados algunos dias; y lo propio sucede con algunas otras enfermedades en que se creyó advertir ventajosos resultados.

El Dr. Senard ha sentado en un notable escrito la siguiente proposicion, aceptada hoy dia por muchos, y á la cual es necesario conceder todo el valor que merece: «Si lícito me es, dice, fundarme en mi propia experiencia, adquirida durante los muchos años que he estado embarcado, declaro terminantemente que no conozco una sola enfermedad interna que, con alguna probabilidad de certidumbre, se deba curar por el solo hecho de la navegacion.» Merece advertirse que entre los hechos que utiliza en apoyo de su dictámen, es muy de notar el de la fragata *Armide*, dispuesta con el mayor esmero para el servicio de buque hospital, y en la cual se embarcaron muchas y muy buenas provisiones para que ofreciera el régimen alimenticio toda la variedad apetecible. Sin embargo de esto la mortalidad fué grande, y sucedió, cosa digna de observacion, que era proporcionada á la permanencia de los enfermos en el buque.

No estima la Seccion necesario aducir más que estos argumentos para poner en duda la conveniencia de tratar en buques hospitales las dolencias humanas, prefiriéndoles á los hospitales de tierra, cuanto ménos á los domicilios de los enfermos ú otros bien dispuestos albergues.

Por efecto del cambio de temperatura y de clima, por la mayor pureza del aire y lo agradable de los viajes, cuando están los enfermos para disfrutar de la vista de los variados panoramas que en su presencia se despliegan, pueden reportarse sin duda algunas ventajas en un corto número de enfermedades; pero realmente no son debidas



estas á la navegacion, sino al apartamiento de las causas productoras del mal y á las favorables condiciones de la atmósfera, posibles de alcanzar mediante viajes por tierra bien dirigidos.

Es con todo conveniente facilitar al médico variados recursos, que sabrá utilizar su prudencia para el tratamiento de las enfermedades; y bajo este punto de vista es muy aceptable y de aplaudir el filantrópico pensamiento que anima al Sr. Cabrera de la Horra...

Una observacion final: varios riesgos hay que evitar muy especialmente en un buque de este género, siendo los principales la vida en comun y el roce de los sanos con los enfermos, esto es, de los que se embarcan con una mira higiénica y los que lo hacen para curarse de enfermedades ya existentes; la acumulacion de muchas personas enfermas ó sanas en lugares estrechos, húmedos y mal ventilados; el contagio, temible y aun más ó ménos probable, de algunas enfermedades clara ó dudosamente contagiosas, inclusa la tisis; la aparicion á bordo de una enfermedad pestilencial de las que impiden la libre plática y el desembarco de los pasajeros en cualquier puerto; y en fin, los inconvenientes que pueden resultar navegando por la costa, desde Barcelona á Málaga, sobre todo durante el verano, por causa del temor que infundirá un buque cargado de enfermos en los puertos á donde arribe; cuando se tema la invasion de alguna pestilencia, y por el no ménos fundado de que se vea sin otro lugar que los lazaretos sucios donde echar á tierra sus pasajeros.

En resumen: aunque la Seccion no considera de grande utilidad el establecimiento del llamado *Barco Salud* que D. Francisco Cabrera de la Horra se propone construir, formando al efecto una sociedad por acciones, así para precaver las enfermedades como para favorecer su curacion (conforme queda expresado en el cuerpo de este dictámen), tampoco niega que pueda en ocasiones ofrecer algunas ventajas la navegacion, haciéndola á buena distancia de la costa, en buques convenientemente dispuestos para prestar ese servicio y en los cuales se observe una esmerada higiene; toda vez que se haga el embarque mediante consejo de facultativo, y haya á bordo médico, botiquin, asistentes y cuanto para una esmerada asistencia se requiere.

## PRENSA MÉDICA.

### Hernia inguinal extrangulada, curada por el tratamiento médico.

El Dr. Gallicier, de Versalles, fué llamado por uno de sus clientes, hombre de unos 60 años, que tenia una hernia inguinal del lado derecho. Este hombre usaba un vendaje mal arreglado, lo cual hacia que la hernia se produjera muchas veces; pero él se la reducía con facilidad echándose en la cama y comprimiéndola con los dedos.

Cuando llegó el Dr. Gallicier, la hernia se habia producido y el individuo no habia podido reducirla como otras veces. Hé aquí lo que dice el Dr. Gallicier que encontró en este individuo: tumor prolongado del lado derecho por delante del anillo inguinal del testículo, volumen de forma piriforme, piel tensa y rojiza, tumor duro al tacto, renitente, doloroso al nivel de la salida del anillo inguinal, sonido macizo á la percusion, comprimiendo producía una sensacion como la de los estancamientos edematosos con ruido de gorgoteo muy pronunciado. El enfermo tenia vómitos y dolores cólicos.

El diagnóstico no era dudoso: asa intestinal herniada, gorgoteo de gas y de líquido, estado de extrangulamiento al nivel del anillo diagnosticado por el dolor y otros signos, consecutivamente estado congestivo de las túnicas intestinales y tal vez principios de exhalacion serosa en el saco herniario.

Tratamiento: media hora de táxis infructuosa, hielo aplicado al tumor, un centígramo de extracto de belladona cada media hora.

Al dia siguiente: el enfermo habia pasado buena noche, habia dormido un poco, no habia tenido vómitos y los dolores cólicos habian terminado; se volvió á intentar sin resultado la táxis y continuó con la aplicacion de hielo y el uso de la belladona.

La tarde del mismo dia igual resultado, igual tratamiento é igual estado del enfermo.

Al dia siguiente por la mañana el estado era el mismo y continuó con el mismo tratamiento. Sin embargo, pudo notar que el tumor era más blando y ménos extenso; pero la sensibilidad se aumentaba al tacto, y despues de cada táxis el volumen del tumor aumentaba durante algunos momentos.

Precisa decir que desde el dia anterior el enfermo presentó los fenómenos fisiológicos de la belladona: encendido de la cara, fisonomía animada, sequedad de la boca y de las fauces, sed, dilatacion de las pupilas; pero todos estos fenómenos moderados. Pulso, 88.

El enfermo tomó una píldora cada media hora ó cada hora, segun la excitacion que presentaba; este dia tomó un poco de caldo. Por la tarde habia tenido vómitos biliosos durante el dia, los dolores cólicos habian vuelto á presentarse, la entrada del anillo y del tumor en general están más sensibles, el vientre está algo timpánico con borborigmos, táxis muy dolorosa y sin resultado; continúa el mismo tratamiento. Al dia siguiente el enfermo habia pasado mala noche, muy agitada, con subdelirio producido por la belladona, vómitos y excrecion por el ano. A las siete de la mañana el tumor estaba algo aplastado; á las ocho se habia reducido espontáneamente.

Este es un caso verdaderamente curioso bajo el punto de vista terapéutico; la curacion espontánea por el tratamiento médico de un hernia extrangulada. El enfermo ha tomado en cincuenta y seis horas 51 centigramos de extracto de belladona, y ha tenido aplicado el hielo todo este tiempo sobre el tumor.

El hielo y la belladona han concurrido, pues, al mismo resultado, obrando como agentes antiespasmódicos y anti-inflamatorios; la curacion se ha operado por el desatascamiento, y por la calma del estado espasmódico: el mecanismo del desatascamiento debe atribuirse á la belladona por su accion secante de la circulacion y del sistema nervioso; la belladona es calmante y estupefaciente, pero es preciso saber si esta accion es directa ó indirecta. Para el Dr. Gallicier, conforme con los principios de su obra sobre la fisiología unitaria y sobre la patología, la accion calmante del ópio es directa, é indirecta la de la belladona. Todos los fenómenos fisiológicos de la belladona parten de un hiperdinamismo de la modalidad nerviosa.

Sea esta hernia extrangulada curada espontáneamente.

Yo no atribuyo la curacion á un estado estupefaciente ó de semi-parálisis nerviosa ejercida sobre el intestino por la belladona; bien es verdad que yo no atribuyo el extrangulamiento á un simple espasmo; este extrangulamiento se ha operado mecánicamente de dentro á fuera por presion excéntrica. El espasmo, si es que existe, es secundario, porque el espasmo es un fenómeno esencial-



mente intermitente, y atribuyo por el contrario una gran importancia á la distension, gaseosa y líquida, y á la congestión, inflamatoria ó no, que se desarrolla consecutivamente. El intestino se hincha como un pié, cuya pierna está demasiado apretada; hinchazon primero, edema despues. El estrangulamiento, es, pues, dinámico y mecánico. La belladona obra como anticongestivo por un mecanismo de difusión y de excitación nerviosa; es como reguladora del desequilibrio dinámico. La curación espontánea de esta hernia no puede explicarse más que por este mecanismo, y de ninguna manera por una acción estupefaciente del intestino, ni por una acción calmante directa.

(*Courrier médicale.*)

### Hernio-punctura.

El Dr. Morton, en una comunicación dirigida á la Sociedad médico-quirúrgica de Louisville describe un nuevo y fácil tratamiento de las hernias estranguladas: evacua el contenido del humor herniario con un trocar capilar, sirviéndose tambien con ventaja de jeringuillas hipodérmicas de un diámetro pequeño é igual; con una mano sostiene y comprime fuertemente el tumor, mientras que con la otra introduce el instrumento brusca y profundamente en un punto, próximamente, á la mitad del diámetro de la hernia; se hace mover la aguja de un lado y otro en el sentido del estrangulamiento. Este último punto es importante, porque suceden muchas veces que una gran cantidad de suero sanguíneo se encuentra estancado en el interior en las bridas que rodean el intestino; por esto es preciso introducir profundamente la aguja para llegar al objeto propuesto en todas direcciones. El instrumento debe estar quieto y quedar dentro hasta que el gas deje de salir por la compresión lenta y suave que el operador ejerce. Una vez terminada esta, el intestino vuelve á entrar espontáneamente en la cavidad abdominal si no existen adherencias.

(*Elect. med. Jour.*)

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL ORDEN.

Vistas las reclamaciones interpuestas por los médicos-directores de establecimientos balnearios de varias provincias ejercitando la acción de pago que les compete por razón de la merced ó estipendio asignado en ley procedente del contrato de arrendamiento de servicios contra las diputaciones de las mismas, á las que, según los reclamantes, se halla impuesta la necesidad jurídica de relacionado pago:

Visto el decreto de 27 de Octubre y circular de S. A. el Regente del Reino fecha 18 de Noviembre de 1870, que restablecen el sueldo de expresados funcionarios, determinando su cuantía de 8.000 rs. vn. (2.000 pesetas), é imponiéndole á cargo y cuenta de las provincias en que radiquen los establecimientos en que ellos ejercitan su trabajo, todo en conformidad á lo prescrito en anteriores disposiciones legales no derogadas:

Vistos los artículos 43 y adicional del reglamento orgánico del ramo, fecha 29 de Setiembre de 1871, que confirman los anteriores extremos y fuerza obligatoria de relacionados preceptos:

Vistos los párrafos octavo y noveno, art. 79 de la ley provincial vigente, por cuya virtud los presupuestos de

gastos de las provincias deben contener todos los que se consideren necesarios ó convenientes, y los demás que clara y terminantemente exija la ley orgánica ú otras especiales ó generales en la parte que deban ser cumplidas por la provincia:

Considerando que la obligación es la necesidad jurídica de una acción libre, que en la contrada á favor de los médicos el Estado determinó su voluntad en las disposiciones y leyes del ramo de baños, de las que se desprende que aquellos funcionarios al penetrar por las puertas de la oposición en el ejercicio de sus funciones adquirieron un derecho al sueldo, condición de desenvolvimiento que el Estado debe realizar y garantizar, puesto que se halla definida por la ley y aceptada por la voluntad expresa del gobierno:

Considerando que el derecho constituido reconoce la validez del contrato con los médicos celebrado, la legitimidad de la acción por cuya virtud persiguen administrativamente lo que se les debe, y la responsabilidad legal de las provincias á la satisfacción de la obligación según el decreto y circular relacionadas vigentes, no obstante la publicación de la ley provincial, que reconoce su fuerza obligatoria; y aun cuando nada dijese, como ley general no deroga la especial;

S. M. ha tenido á bien disponer se considere fundada la demanda de pago de sueldo por los médicos interpuesta; necesaria la obligación y responsabilidad á su satisfacción por parte de las diputaciones representantes de las provincias, y que se prevenga á aquellas que en lo sucesivo incluyan en sus presupuestos de gastos los valores asignados á los médicos de establecimientos balnearios que radiquen en el término de la provincia: que satisfagan á esto los débitos á su favor contraídos por razón de sueldo y plazo ya vencido; y por último, caso de no haber hoy consignación, se incluya su importe en los inmediatos presupuestos.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de Julio de 1872.—*Ruiz Zorrilla*.—Señor gobernador de la provincia de...

Remitido á informe de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado el expediente sobre recurso de alzada interpuesto por el Ayuntamiento de Quintana contra un acuerdo de la comisión provincial, relativo á la provisión de las plazas de titulares de Medicina y Farmacia de aquella villa, la citada Sección ha emitido el siguiente dictamen:

«Excmo. Sr.: El Ayuntamiento de Quintana, provincia de Badajoz, recurre en alzada contra un acuerdo de la comisión provincial, por el cual se nombraron el médico y farmacéutico titulares de aquella villa á consecuencia de no haberlo hecho la corporación municipal en el plazo señalado por el reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868 por suponer que no había recibido las ternas formadas al efecto por la Junta de Sanidad.

Del expediente remitido á informe de la Sección con real orden de 1.º del corriente resulta que la comisión provincial fundó su resolución en que dichas ternas se remitieron al Ayuntamiento en tiempo oportuno; y no habiendo esta corporación hecho los nombramientos, lo realizó la provincial mandando se diera posesión á los designados, lo cual se ordenó de nuevo por dicha comisión en 23 de Abril último.

La alzada se funda en que corresponde á los Ayunta-



mientos, como de su facultad exclusiva, el nombramiento de los funcionarios destinados á servicios profesionales, y en que la comision provincial no era competente para acordar el del médico y farmacéutico de Quintana.

La Seccion, visto el art. 73 de la ley municipal, encuentra fundado el recurso interpuesto, por más que aparezca de los antecedentes que el Ayuntamiento ha estado algo remiso en el cumplimiento de sus deberes, dado que en 8 de Enero último se le remitieron las ternas segun manifestacion del gobernador.

Por ello, y aceptando las razones consignadas en el recurso, cree la seccion que, dejando sin efecto el acuerdo apelado, se debe disponer que el Ayuntamiento de Quintana proceda á nombrar médico y farmacéutico de aquella villa con arreglo á las disposiciones vigentes y en vista de las ternas ya formadas por la Junta de Sanidad.»

Y conformándose S. M. con lo contenido en el preinserto informe, ha tenido á bien resolver como en el mismo se propone.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de Julio de 1872.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Gobernador de la provincia de Badajoz.

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

Promoviendo al empleo de primer ayudante médico de Ultramar del ejército de las islas Filipinas al segundo ayudante médico D. Manuel Acal y Rigant, que en la actualidad sirve en el hospital militar del Peñon.

—Id. al segundo ayudante médico D. Justo Garrido y Perez, que en la actualidad sirve en el primer batallon del regimiento infantería de la Constitucion, al empleo de primer ayudante médico de Ultramar del ejército de Puerto-Rico.

—Id. al empleo de médico mayor, con destino al ejército expedicionario de la isla de Cuba, al primer ayudante médico D. Roman Rianza.

—Disponiendo que el primer ayudante médico mayor graduado D. Pastor Santamarina y Rodriguez, que ha regresado de las islas Filipinas por cumplido, y que en la actualidad se halla de reemplazo en Orense, vuelva á ser alta en el ejército de las referidas islas, y que continúe en el uso de la licencia que por enfermo se halla disfrutando en la Península.

—Id. que el subinspector de Sanidad militar procedente del ejército del Norte D. José Gali y Pastor, vuelva á su situacion de reemplazo en Barcelona.

—Concediendo la encomienda de Carlos III y cruz de la misma orden á los médicos mayores D. Antonio Rodriguez, D. Enrique Lafont y D. José Airles, por sus servicios en los hospitales militares.

—Id. la encomienda de Isabel la Católica, en permuta de la Cruz de Carlos III, al médico mayor D. Modesto Martinez y Gutierrez.

#### VARIEDADES.

##### DEL INFLUJO DE LOS ASTROS

EN LAS ENFERMEDADES (1)

POR D. J. B. ULLERSPERGER (2).

(Continuación)

##### De las aguas.

El influjo del agua en la etiología por nadie ha sido puesto en duda. Hemos tratado ya de las aguas atmosféricas

en el capítulo de la *hydro-meteorología*; y con ocasion de la *distribucion de las aguas sobre la tierra*, hemos tratado de la que bajo la forma de lluvias cae de la atmósfera, cubriendo la tierra é infiltrándose en ella. Asimismo hemos manifestado las relaciones con los astros en cuanto al influjo que estos tienen con las enfermedades humanas por el intermedio del agua. Pero ahora se trata de esta agua en cuanto debe servir al hombre de bebida, y para objetos culinarios ó preparacion de las comidas, no ménos que para la limpieza y pulcritud. La relacion que existe entre el agua subterránea y los astros se evidencia ámpliamente en la evaporacion y desecacion por la accion del sol, por la presion de la atmósfera y por el movimiento del aire. La distribucion del agua, su potabilidad, su cantidad proporcional y su temperatura son de muy grande importancia respecto á su uso en bebida. Además, para que el agua sea potable, debe ser límpida, cristalina, fria, sin olor ni sabor notables, cargada de una pequeña cantidad de ácido carbónico, no contener materia orgánica, ni descomposicion alguna. Hemos observado muchas veces por nosotros mismos, como experimentan cambios las aguas minerales de Kissingen (a) cuando se muda el tiempo, principalmente cuando á la sequedad se siguen repetidas y abundantes lluvias; y hemos observado igualmente, y más de una vez, que en las aguas de los rios, de las fuentes, de los pozos, las cuales eran potables bajo la influencia de un tiempo sereno, en tiempos de lluvias, nebulosos, frios y perturbados, sucedia lo mismo. Si es cierto que los cambios de tiempo son dirigidos por los astros, no lo es ménos que las aguas asi perturbadas son insalubres y dañosas. Por esta causa la higiene pública se ocupa con el mayor interés de la potabilidad de las aguas, tanto en las tierras continentales como en las naves. De los cálculos estadísticos se deduce esta apodictica conclusion: que el agua de malas cualidades es morbífica, y que por el contrario la de buena calidad es salutífera y profiláctica. Es lícito, en breves términos, resumir ahora que «el suelo sólido, es decir, la tierra, y que el suelo líquido, sub-suelo acuoso, esto es, el agua, bajo la influencia de los astros, influyen muchísimo en la salud, y en las enfermedades del hombre.»

Tambien sucede que el agua, no solo de uno ó de tal otro modo puede perjudicar á la salud, sino tambien en todas las condiciones en que de diferentes modos sea introducida ó ingerida en el organismo, ya por la respiracion, ya por la absorcion cutánea, ó ya por el estómago, tomada en bebida. Bástanos hacer mencion de las *aguas palustres*, las cuales son origen del *paludismo* (b). Existen inmensas superficies que forman regiones pantanosas, principalmente las próximas al mar ó á los rios. Estas regiones tienen una índole particular, tanto atmosférica como climatológicamente consideradas, y de ellas forman no pequeña parte los campos destinados al cultivo del arroz. Además de la mortalidad que ataca á los niños desde el nacimiento hasta el término del primer año, y de la que es consecuencia de la tisis pulmonar, el paludismo arrebató la vida á un gran número de víctimas.

El paludismo da ocasion en el cuerpo humano á un efecto funesto, que desde la fiebre simple intermitente,

(a) En Baviera, Alemania del Sur.

(b) Esta palabra, que desde no hace muchos años se ha introducido en nuestro lenguaje, significa, como todos los médicos saben, la accion de los miasmas palustres, que antiguamente se llamaron lacustres. El autor usa en aquel sentido el nombre latinizado *paludismus*, desconocido en el siglo de oro de la latinidad. No hallamos motivo para decir *palúdico* en lugar de *palustre*, ni creemos que este adjetivo puede sustituirse por el antiguo *paludoso*.

(1) Véase el número 968.

(2) Traducida del latin por D. José María Santucho.



comprende las fiebres palustres de varias especies, los tumores del hígado y del bazo, la hipertrofia de uno y otro órgano, la hepatomalaxia y splenomalaxia, las caquexias que de estas se originan, y finalmente las hydro-sis de todos grados. Se engendra en las lagunas, en determinadas condiciones, un miasma de pésima clase, llamado miasma palustre, malaria, mala aria, aria cattiva, con tal malignidad por lo comun, que produce fiebres perniciosas que frecuentemente tienen repentino y fatal resultado. En muchísimas ocasiones, por no decir en lo general, son el asiento de los miasmas palustres y cuna del paludismo, las aguas subterráneas estancadas en una extensa superficie del terreno. Los rayos del sol, no solo calientan las capas profundas de dichas aguas subterráneas, sino que levantan, mediante el calor, los efluvios, de tal modo, que el miasma palustre, ya engendrado se hace apto para la proliferacion de infaustas enfermedades. Está ya observado y se observa constantemente, que las regiones meridionales, como Italia, la Francia, España y Portugal (península ibérica), en Europa; la India oriental, la China y la Persia, en Asia; el Asia menor y la Grecia; el Brasil, en América; la América Central, esto es, Méjico, el Perú y las regiones vecinas de los lagos, mares y rios, y las islas de la América Occidental, son más propensas á la generacion y á la proliferacion de este miasma palustre. Atribúyense los funestos efectos de este miasma á la putrefaccion de los cuerpos vegetales y animales, entre los que con preferencia abundan innumerables cadáveres de infusorios; y esta misma putrefaccion se verifica por la temperatura del agua y por los rayos del sol. Se infecta consecuentemente el aire por la humedad y el calor, y llega á ser el vehículo de los miasmas, y los puede propagar con el auxilio de los vientos hasta remotísimas distancias. El aumento de calor, que lo carga más de vapores húmedos, hace necesariamente más eficaz, por leyes fisico-químicas, la virtud de los miasmas, y tanto, que puede resultar un verdadero contagio.

Si se inquiere cuál es por su naturaleza el suelo y cuál el subsuelo que proporciona lecho á las aguas subterráneas, veremos que es el arcilloso, así como todo aquel que sea idóneo para la absorcion y para la infiltracion; tambien puede favorecer el paludismo, y en efecto lo favorece, el suelo volcánico (1). Entre todos, y en primer lugar predomina el de las lagunas, en la produccion de los miasmas y efluvios palustres (2). Las lagunas más peligrosas son aquellas en que el agua dulce se mezcla con la del mar, á cuya mezcla llaman los holandeses y los belgas *polders* (3); pero son muchísimo más peligrosas donde, en la formacion de estas lagunas entran á la vez que la expresada mezcla de aguas, el calor del sol y la sustancia de los detritos vegetales y animales.

El miasma palustre debe ser considerado como una materia compuesta, cuya composicion varía segun la naturaleza de las lagunas y de las sustancias sujetas en ellas á descomposicion, segun la índole de los detritos, y segun las condiciones externas que lo pueden modificar. Las análisis de Moscati, de Rigaud de L'Isle, Boussingault, Julia Fontanelle, Daniell, Payen, Brocchi, Vauquelin, Thenard, etc., no han llegado á descubrir de todo punto la naturaleza del miasma palustre; pero todas las investigaciones intentadas hasta ahora le han designado

como una materia gaseosa compuesta, y de perversa índole.

La malignidad de los miasmas, ó lo que es lo mismo, de los efluvios, depende de las condiciones del suelo. Este suelo lo forma frecuentemente una superficie, que es penetrada por el agua hasta cierta profundidad, aunque quedando tambien estancada sobre ella; además, está cubierta de una rica vegetacion, con plantas y yerbas propriamente llamadas acuáticas (1). El agua que infiltra el suelo forma muchas veces, y acaso en muy grande extension, capas acuosas subterráneas que, mezcladas con agua marina y difundidas á muy dilatadas distancias, pueden exhalar efluvios miasmáticos, y esparcirlos de tal modo, que casi compongan una atmósfera infecta de muy grande extension geográfica. Reptiles, moluscos, insectos, peces, y sobre todo, como ya hemos anotado, innumerables cadáveres de infusorios que se corrompen bajo el influjo de los rayos del sol y de las aguas calentadas echan á perder la atmósfera con efluvios, gases y vapores perniciosos.

Entre las tierras paludosas (a) y miasmáticas sobresalen y deben obtener igual categoria nosogenésica los campos en los cuales se cultiva el arroz. La insalubridad de estos campos está confirmada por la observacion, por muchas y varias experiencias, y notablemente, además, por los mismos que los habitan. El efecto general de los efluvios se modifica algun tanto por las influencias topográficas, geográficas y climatológicas, y en parte se modera por el cultivo del arroz.

Séanos licito deslindar varias especies de miasmas:

a. La primera especie es el llamado propriamente *miasma palustre* (*paludosum*), ó *miasma acuático* (*malaqua*).

b. Denominaremos segunda especie al *miasma atmosférico* (*malaria*), caracterizado por defecto de oxígeno, por exceso de hidrógeno, de carbono, ó de hidrógeno carbonado, por anomalías azoóticas y por otras que lo acompañan.

c. Por tercera especie tenemos al *miasma telúrico*: en este son dominantes las influencias telúricas.

d. Por cuarta especie tenemos en general al *miasma compuesto*, que es sumamente comun.

Esta nuestra division concilia muchas aparentes contradicciones.

Con entero fundamento debe presumirse que la divisibilidad ó la difusibilidad del miasma palustre, así como la facultad del mismo de separarse de sus conductores, ejercen grande influencia en la prontitud de sus efectos. Además, están dichos efectos en relacion íntima con la cantidad que el organismo es capaz de recibir hasta la saturacion palustre (b). Para la nosogenesis obra esta saturacion sobre los sistemas nervioso y vascular, lo que claramente se ve en cualquiera fiebre ó enfermedad de este origen. El miasma palustre tiene un olor particular que está en favor de su difusibilidad y divisibilidad. La progresion, la trasmision y conduccion del miasma palustre se modifican por algunas condiciones de la atmósfera, ya de humedad, ya de calor, no menos que de electricidad; por cuya razon, en los climas cálidos ó

(1) Corresponden á la llamada Flora acuática.

(a) Creemos usar aquí en su verdadero significado el adjetivo *paludoso* ó *paludosa*.

(b) «.....ad paludisationem saturatam», dice el autor. Hemos evitado imitar en nuestro castellano el nombre neo-latino *paludisatio*, que tampoco era necesario; aunque algun escritor latino haya usado el adjetivo *paludifer* y *agua paludifera* para calificar cierta agua, tampoco nos hemos creído autorizados á castellanizarlo para calificar aquella saturacion.

(1) Desde el Arno hasta Terracina el suelo es volcánico; desde las Lagunas Pontinas y las marismas Toscanas hasta Terracina.

(2) Von-Genns, Montfalcon, Thouvenel, Savi, Fodéré, S. Georgini.

(3) Tambien se llama Brackwasser, ó Braake-Wasser (a).

(a) Agua salobre.



intertropicales es llevado á más lejanas distancias que en las zonas templadas ó frias.

Por tanto, el agua, como tal, no es el todo, pero sí desempeña el principal papel en la producción del paludismo: es activa en la formación de los focos de este, ya en parte infiltrándose en las capas subterráneas (*nappes* de los franceses), ya inundando, coleccionada por más ó ménos intervalos, ya por las nieblas nocturnas y por el rocío matutino, ya, en fin, por las lluvias. Cuando la humedad atmosférica se aumenta á causa de los focos acuosos subterráneos, y cuando las capas húmedas de la atmósfera coinciden con las subterráneas, la zona es muy insalubre para los que la habitan, y esto sucede á los que habitan donde se cultiva el arroz. La insalubridad de una atmósfera ya cargada de evaporaciones, todavía se aumenta condensándose por la tarde, por la noche y por la mañana. La malaria se presenta con mayor intensidad en los focos de las emanaciones, y en ellos se eleva la potencia morbífica: principalmente se hallan expuestos á esta los que viven donde hay arrozales.

La noso-geografía nos enseña el paludismo, así como sus modificaciones; de estas, unas se refieren al estado atmosférico (el aire y el clima), otras al telúrico (al suelo, las tierras, condiciones telúricas y geológicas); y al estado neptuniano (á las aguas atmosféricas, á las subterráneas y á las estancadas) las demás.

Podemos conocer y apreciar los fenómenos del paludismo; pero aun no hemos descubierto perfecta y suficientemente, y mucho ménos hasta la evidencia; el principio misterioso de la incubación, la evolución, la propagación, infección y nosogenia de las enfermedades que el paludismo produce. Siendo el calor y la humedad las principales y fundamentales condiciones de la saturación palustre (a), el mismo paludismo llega á ser propiedad de los climas cálidos y de las regiones próximas á los mares, ríos y lagunas. Estas enfermedades palustres también extienden algo su dominio por las regiones templadas, é igualmente son más frecuentes y se hacen más intensas hácia el Ecuador, y más perniciosas según la graduación del calor.

Los vasos absorbentes de la inmensa extensión del sistema dérmico externo y del interno permanecen de continuo en inmediato contacto con las emanaciones palustres: los pulmones también aspiran sin interrupción la atmósfera sobrecargada con effluvia de las lagunas, y con ellos el gas nocivo que se desprende constante é insensiblemente, ó sale de las burbujas que se levantan en la superficie de las aguas estancadas; y por estas vías se recibe el miasma en el organismo. Los elementos recibidos son sustancias imponderables (gaseosas y eléctricas) y ponderables (vapores y humedades), y su influjo obra mecánica, química y dinámicamente.

Los principios nocivos del aire se mezclan asimismo con la saliva y con las secreciones de la boca, y de este modo se ingieren en el canal intestinal. Los que viven donde se cultiva el arroz y los habitantes de terrenos pantanosos padecen durante el estío fiebres intermitentes y remitentes, cotidianas, y tercianas; durante el otoño, fiebres cuartanas, gastro-enteritis, fiebres perniciosas, disenterias, cólicas, y larvadas. Son poco sanos los que pueblan los lugares pantanosos ó viven cerca de campos de arrozales; suelen padecer infartos, tumefacciones, hipertrofias, reblandecimientos del bazo; sucum-

ben por la caquexia paludosa ó por hidropesía, y rarísima vez pasan de los cuarenta años de edad. Juan Capsoni (1) describe la constitución física del habitante de los arrozales con estas palabras: «Es de estatura más bien pequeña; ménos musculoso que con tendencia á la gordura; su color es térreo y bilioso; el rostro casi abotagado, que fácilmente se convierte en rugoso y flácido; ojos lánguidos, y la conjuntiva y albugínea amarillentas. En la infancia el vientre es voluminoso, las extremidades inferiores de fibra floja, y llenas las venas; aun de niño, digiere con lentitud; la pubertad y la menstruación son tardías; se presenta mayor la fecundidad, pero llega más pronto la esterilidad, etc. (2).» Se designa en estos moradores una caquexia particular, la constitución caquética palustre, llamada nosológicamente *hábito calenturiento*. También después de la muerte, en las autopsias cadavéricas se encuentran fenómenos particulares y característicos, tales como la fluidez y decoloración de la sangre, principalmente de la de aquellos individuos que habrían sufrido más frecuentes recidivas febriles, que presenta el aspecto y consistencia de agua mezclada con vino rojo; el corazón lleno de sangre, y en el ventrículo derecho se hallan á veces coágulos fibrosos y albuminosos. De ordinario está lleno de sangre el sistema de la vena porta, conteniendo fibrina, albúmina y también una pequeña cantidad de materia adiposa, en tanto que abunda la colesteroína. Existe constantemente la alteración de la sangre, que se denomina *toxohemia paludosa*. Mayores lesiones orgánicas aparecen en el bazo y en el hígado. Las anomalías histológicas del bazo consisten en varios grados de reblandecimiento de su textura, y esta splenomalaxia llega en ocasiones hasta la licuación. Las alteraciones orgánicas del bazo no es raro que le den un volumen tan enorme, que llegue á producirse su rotura. Algunos pretenden haber observado la putrefacción; pero nosotros tenemos otra opinión, y es que la putrefacción hallada en las necropsias, en la splenomalaxia de tan alto grado, coexistía con la putrefacción cadavérica. La sangre del bazo en estado de splenomalaxia, toma el color del chocolate. Las hipertrofias del hígado en los climas templados son ménos funestas que en las zonas tropicales. La necropsia nos demuestra la disminución de volumen del hígado, su tuberculización, abscesos purulentos en la sustancia de esta víscera, y también los abscesos diseminados en ella. Los vasos sanguíneos del hígado están llenos casi siempre de sangre espesa y negra; y la vejiga de la hiel, más voluminosa que de ordinario, y el conducto biliar, están dilatados por una bilis de color verde oscuro, ó negro. Después de fiebres arcaenoidíticas, convulsivas, delirantes, comatosas, etc., el cerebro y sus membranas presentan congestiones ó á veces también derrames sanguíneos ó serosos, fuertes inyecciones, adherencias, pseudo-membranas y sustancia gris oscuramente teñida. En el mayor número de observaciones necropsicas la membrana mucosa gastro-intestinal presenta algunas alteraciones patológicas localizadas en diferentes puntos de la del estómago, del duodeno, del colon y del ciego. Las membranas ablandadas é inyectadas de sangre, se han puesto negras y densas; dichas inyecciones forman placas, islas, manchas ó equimosis; los folículos de las mismas aparecen ulcerados, pero solamente cuan-

(a) «.... principales et fundamentales impaludisationis» dice el original; tampoco nos hemos atrevido á imitar el neo-logismo, aunque lo hallamos natural y propio del dominio que de la lengua latina posee el autor.

(1) De la influenza delle risaje nella salute umana. Milano, 1831. 8.º p. 38; y p. 54, Dell' influenza delle risaje sullo stato fisiologico dell' uomo e delle malattie che si vol sero dipendenti dalle medesime.

(2) Véase también Gasp. Regazzoni, di Bergamo.



do ha habido complicacion de diarrea ó de disenteria, y esto exclusivamente en el ciego é intestinos gruesos. Lancisi y José Lanzoni observaron complicaciones de lombrices.

No nos parece inoportuno haber expuesto estos estudios patológicos de las membranas gastro-intestinales, en cuanto más de cerca se relacionan con la nosogenesis, porque así se explica el proceso morboso desde la introduccion é ingestion del miasma, hasta el estado patológico y el éxito de la enfermedad. Los folículos mucosos y las extremidades periféricas de las venas absorben el miasma palustre ó febrífero bajo el influjo de los nervios sensitivos, que impresionan á los vaso-motores, teniendo siempre las ramificaciones y orificios periféricos en tal tension, que necesariamente se presten á la recepcion y absorcion de las sustancias ingeridas. Las paredes de los vasos se ponen en relacion con lo que deben absorber y retener, para que pueda verificarse la endosmosis. El sistema vascular contribuye de un modo secundario á esta funcion en doble concepto: primero, porque los nervios sensitivos reciben las primeras impresiones, y las transmiten á los vaso-motores; segundo, porque el gas de los efluvios, apto para penetrar por las superficies dermáticas, se pone en contacto inmediato con la misma sangre; traspassando la membrana fina, llega hasta las células primitivas, y á los mismos glóbulos sanguíneos. El sistema nervioso solicita de un modo admirable, al sistema vascular para la recepcion de sustancias inevitablemente nocivas, y para que estas se diluyan, se neutralicen, se filtren y se eliminen por filtros naturales. Este proceso se verifica durante la vida con los fenómenos de las fiebres de paludismo, y los datos microscópicos demuestran el aparejo y esfuerzos que emplea la naturaleza para restablecer por procedimientos patológicos el equilibrio del organismo. Las localizaciones de los tipos febriles palustres, despues de continuos ó muy repetidos accesos, á las que llamamos *pseudo-trophosis* y caquecias paludosas, suministran la mayor parte de las víctimas que son objeto de las necropsias. Entre los padecimientos producidos por el paludismo debemos, por último, contar los atípicos, la disenteria, las diarreas, el escorbuto, la pelagra, el morbo petequial (P. de Renzi); y los individuos que la muerte perdona solo conservan una salud relativa, de tal manera, que los descendientes de habitantes de regiones palustres son representantes de una especie degenerada. El influjo de las lagunas en la salud humana se debe, por tanto, reducir á la produccion de tres grupos de padecimientos: 1.º, las enfermedades palustres; 2.º, las secuelas y resultados de las dichas enfermedades; 3.º, la degeneracion y depravacion fisica de los habitantes de las regiones palustres, y de su prole.

Dejamos ya expuesto el influjo de los astros en la produccion del miasma del paludismo; réstanos asignar los límites polares de la *malaria*, y por ellos se demostrará con más extension como la *malaria* depende de causa noso-geográfica por el influjo sideral. En Europa, en Asia y en América se limita la *malaria* en el hemisferio septentrional, por la isotérmica de 4º—3º R; sus límites polares en el hemisferio meridional se indican con la medida isotérmica de 16º R, tanto en América como en Africa y en Australia.

(Se continuará.)

## SOBRE LOS DICTÁMENES

del Consejo de Estado, en que se resuelve clara y terminantemente una de las importantísimas preguntas que en el último Congreso hizo el ex-diputado Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo.

En sesion pública del Congreso que hace poco se disolvió, decia el Sr. Fernandez Izquierdo: «Desearia que el señor ministro de la Gobernacion declarara si el reglamento para la asistencia de los pobres y organizacion de los partidos médicos de la Península de 11 de Marzo de 1868 está vigente, sin oponerse á las atribuciones de los municipios por la ley municipal de 3 de Junio de 1870, vigente hoy.» El gobierno, por boca del ministro de Fomento, no satisfizo á la pregunta; y en las dudas que el diputado y otros muchos teníamos se hubiera permanecido años y años tal vez, si el Consejo de Estado, con los dictámenes de que voy á ocuparme, insertos en el número anterior, no las hubiera disipado, aconsejando al gobierno que este debia declarar en pleno vigor y con fuerza legal al reglamento antes citado, como efectivamente así lo ha decretado en 4 de Junio último.

En la lucha que en todo viene observándose, en la duda que por do quiera nos rodea, y en medio de la anarquía y del desorden más absoluto, que con horror contempla quien friamente se fije en la España del siglo XIX, no deja de servir de algun consuelo, dando al ánimo esperanza de mejores tiempos, el ver que la verdad y la justicia tengan siquiera de vez en cuando una voz amiga y enérgica que la ponga á cubierto de los que, blasonando de liberales y del puritanismo más refinado, en eso de interpretar y cumplir las leyes, solo han demostrado por sus actos arbitrarios y destructores que ni lo uno ni lo otro son. Como lo que acabo de manifestar tiene desgraciadamente el sello de la más perfecta verdad, como la clase médica hace tanto tiempo que viene desheredada de lo que de derecho la corresponde, como por esta razon vienen siendo los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares el blanco predilecto de ese despótico proceder, no pudiendo evitar que su honradez y laboriosidad sean explotadas por todos, no extrañarán mis compañeros la indignacion que mi lenguaje revela ni la dureza de la alusion.

Efectivamente: el Consejo de Estado, como los lectores habrán visto, ha puesto coto con los justos y luminosos dictámenes que examino, al incalificable proceder de muchos ayuntamientos para con los facultativos titulares. Aquel alto y respetable Cuerpo consultivo del Estado ha impedido un mal que llevaba trazas de hacerse general, haciendo posible que la clase de facultativos titulares conserve al ménos el último baluarte de sus recientes conquistas, y que desde él defiendan, con el valor que dan la razon y la justicia, los restos de sus cercenados derechos, desconocidos ignominiosa é impudicamente á pesar de estar garantidos por la solemnidad y santidad de una ley. Tenia, pues, razon sobrada, se lamentaba con harta justicia y extrañeza el celoso farmacéutico y diputado Sr. Fernandez Izquierdo, cuando preguntaba al gobierno por los artículos 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad, cuya falta de cumplimiento constituye el más injusto atropello, tanto más irritante y tiránico cuanto más se obliga á los facultativos al cumplimiento puntual de los penosos y arriesgados deberes que la misma inobservada ley les impone. Gratitud eterna deben las clases médicas por solo este acto al entusiasta diputado Sr. Fernandez Izquierdo: yo se la prometo por mi parte tan sincera como la merece. Pero vamos á lo esencial.



Uno de los dictámenes se refiere al ayuntamiento de Valldemosa, quien creyéndose autorizado para sobrepasar su caprichosa autoridad á la ley de Sanidad, al Reglamento de partidos médicos y al contrato del médico titular D. Bartolomé Gelabert, separó á este de su plaza, nombrándole sucesor. Interpuesto recurso de alzada por el desposeído, el Consejo de Estado ha informado, y el gobierno ha decretado en 4 de Junio último, que por haberse faltado á lo que previenen la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855 y el Reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868, se proceda de nuevo al nombramiento de médico titular de Valldemosa.

Más significativo y terminante es aun el siguiente caso. El ayuntamiento de Salamanca, en virtud de varias quejas de algunos concejales contra los facultativos titulares D. Alejandro Caballero y D. Policarpo de la Gándara, mandó en el acto (el 19 de Febrero último) su destitución, confirmando después en virtud de las atribuciones (1) que el art. 73 de la ley de 20 de Agosto de 1870 concede á los ayuntamientos en sentir del de Salamanca. Se alzaron de estos acuerdos los interesados para ante la comisión provincial, invocando en su apoyo el art. 70 de la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, el 23 del Reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868 y la real orden de 25 de Noviembre de 1871.

La comisión provincial, ateniéndose á estas prescripciones y á lo dispuesto en la segunda parte del art. 73 de la ley municipal, revocó el acuerdo del ayuntamiento previniéndole repusiera en sus cargos á los titulares separados. Con este motivo el ayuntamiento acudió al gobernador, diciéndole que era de su exclusiva competencia la destitución y nombramiento de los médicos titulares, y por tanto solicitaba la revocación del fallo de la comisión provincial. El gobernador ordenó que cumpliera el ayuntamiento el acuerdo de la comisión provincial, dando posesión á los titulares Caballero y Gándara; dejando sin efecto el nombramiento de los que debían sustituirles. Mas, viéndose desobedecido el gobernador, dispuso pasar al juzgado el asunto, pidiendo la responsabilidad que resultara al ayuntamiento por la desobediencia á su autoridad y á la de la comisión. En este estado, el ayuntamiento interpone recurso de alzada, que es la que motiva el dictamen del Consejo de Estado.

Después de dejar consignado este respetable é ilustrado Cuerpo del Estado, que los facultativos titulares no pueden bajo ningún concepto considerarse como empleados ni dependientes asalariados de los ayuntamientos, pues que sus relaciones con las corporaciones dichas *nacen de un contrato que solo puede ser anulado en la forma y con los requisitos al efecto establecidos en las disposiciones vigentes*; después de declarar que la vigente ley municipal, *ni implícita ni explícitamente, ha derogado las prescripciones que respecto del particular contienen los artículos 70 y 71 de la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855, así como tampoco el artículo 33 del Reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868*; en un luminoso informe concluye por opinar que, puesto que el ayuntamiento de Salamanca no se ha ajustado, respecto al nombramiento y separación de facultativos titulares, á lo dispuesto en la ley de Sanidad y Reglamento de partidos médicos, que *no han sido en esta parte derogados por la vigente ley municipal*, procede desestimar el recurso de alzada interpuesto por la municipalidad de Salamanca contra el

(1) ¡Qué manera tan sana de interpretar la ley y de hacer uso de su autonomía tiene el ayuntamiento de Salamanca!

acuerdo de la comisión provincial. El gobierno así lo decreta en 4 de Junio último. ¿Quién no ve en esta doctrina sentada por el Consejo de Estado y decretada por el gobierno, la base de la independencia profesional y las garantías más cumplidas y solemnes de los derechos de los facultativos titulares?

Aprovecho esta ocasión para suplicar al director de *El Consultor de Ayuntamientos* recomiende ahora mi opúsculo comentando el Reglamento citado de partidos médicos, ya que no logré este favor cuando personalmente se lo rogué. Ahora ya no es cuestionable si se halla ó no en vigor esta importantísima disposición para las clases médicas, puesto que está causando efecto legal, y hay jurisprudencia clara que dice estar en todo vigor y fuerza.

JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.

### Las oposiciones en Francia.

La provision de cátedras y otros destinos médicos por medio de la oposicion ofrece muchos y diversos inconvenientes, no ya tan solo en cuanto se refiere al modo de organizar los tribunales y disponer los ejercicios, sino tambien á la conveniencia de adoptar el público certámen como medio *único*, y al *perpétuo goce* de las plazas adquiridas.

Quizás sobre ningún otro punto se hallen en la vecina república tan unánimes los pareceres como respecto á esta postrera opinion.

Es sabido que las plazas de agregados en las Facultades de medicina y en algunos hospitales, aunque se proveían por concurso público, no eran á perpetuidad; la experiencia, allí como aquí, tenia acreditado, con repeticion harto elocuente, que la inamovilidad, si bien era grata á los favorecidos, distaba, sin embargo, mucho de ser conveniente bajo algun aspecto al servicio público. En efecto, el que por oposicion alcanza una cátedra, una plaza de hospital, etc., allí donde esos destinos son inamovibles, se entrega por lo comun al descanso, limitándose con frecuencia á una *rutina* que quiera Dios ofrezca al poco tiempo alguna cosa de *semi-científica*. No es, sin embargo, esta una regla general, ni deja de ofrecer frecuentes excepciones, sobre ocurrir que el disfrute temporal de plazas obtenidas por oposicion se halla rodeado de no ménos numerosos y graves inconvenientes.

Dése, por ejemplo, una plaza de hospital, después de haber sufrido las pruebas de los ejercicios, durante un plazo de ocho ó diez años; y encontrándose el que la obtenga con la seguridad de perderla pasado aquel tiempo, bien puede afirmarse que mejor atenderá á fundar su porvenir en cosa más sólida que al desempeño puntual de aquel cargo... Verdad es que su acierto y su pericia hospitalarias habrán de formar el cimiento de su reputación, y por tanto de su porvenir; pero no es ménos cierto que pospondrá el hospital á la clientela.

A esto se responde que en la renovacion periódica del personal facultativo de los hospitales se ofrecen dos órdenes de ventajas, unas para los acogidos en estos asilos, que son asistidos (al ménos se supone) con celo más vivo y mayor esmero, y otras para la poblacion, que así logra tener disponible mayor número de buenos prácticos. Mas fijando la atencion un poco, se advierte sin dificultad que la renovacion obliga á un aprendizaje muy poco consolador para los enfermos de los hospitales públicos, y que no por disfrutar sus destinos permanentemente dejan los médicos de ser á las poblaciones de su residencia tanto ó más útiles que si fueran transitorios.





Prueba todo esto que es empresa de imposible realizacion la de hallar el *bien* en completo grado de pureza, por andar mezclado siempre con mayor ó menor cantidad de *mal*. ¿Se deduce de aquí que deje de procurarse aquel en cuanto sea posible? De ninguna de las maneras; mas se requiere al efecto muy maduro exámen, muy inteligente y muy imparcial criterio.

Por de pronto sépase que la tendencia en Francia, aunque favorable á las oposiciones, es contraria, no obstante, á la perpetuidad de los destinos provistos de esa manera. El consejo de Ruan acaba de organizar el servicio médico de los hospitales de aquel distrito, estableciendo que las plazas de médico se provean por oposicion, pero *renovándose el personal cada diez años*.

Hemos llegado á una época en que todo se *revisa y se varía*; y como la envidia entra por mucho á formar el espíritu que prevalece, se propende en todas partes al *repartimiento de los beneficios*, y se emplea la *variabilidad* como medio de que alcancen estos al mayor número posible; tomando siempre por pretexto, eso sí, el *bien público* y la *igualdad para todos*. ¡Cuántos errores!

**Parte correspondiente al mes de Marzo de 1872, elevado por los profesores de la seccion de cirugía del Hospital general de Madrid al señor Director del mismo.**

SALA SEXTA, NÚM. 64.

#### **Tumor blanco: tercer período.**

María Sanchez, natural de Granátula (Ciudad-Real), 31 años, casada, temperamento linfático nervioso, entró á ocupar la indicada cama en esta enfermería el 15 de Febrero de 1872, presentando un tumor blanco en tercer período, en la articulacion femoro-tibial-rotuliana derecha, padecimiento que databa de más de dos años y para el que no habia encontrado alivio con los diferentes medios que en tan largo período de tiempo hiciera, encontrándose con esta fecha en un estado de demacracion notable, por cuya razon se le practicó la amputacion por el tercio medio del muslo derecho el dia 9 de Marzo, no sobreviniendo accidente alguno en el momento ni despues de la operacion. En la actualidad se encuentra completamente curada y próxima á darle el alta en cuanto se halle suficientemente reconstituida.

SALA OCTAVA.

#### **Extirpacion de un cáncer.**

Fermina Santos García, natural de Navalcarnero (Madrid), 46 años, soltera, temperamento nervioso, buena constitucion, ha menstruado con regularidad desde 15 años á la fecha. Refiere la enferma que en el mes de Febrero de 1860 se la presentó sin causa conocida en la mama izquierda un pequeño infarto doloroso, que fué aumentando, adquiriendo el tamaño de una naranja por el mes de Abril del mismo año, apareciendo despues en dicha mama varios tumorcitos circunscritos, duros, adherentes á los tejidos inmediatos, que aumentando de volumen, adquirieron con la reunion de todos el volumen de un tumor considerablemente grande, que hizo necesaria su extirpacion, la que se verificó el dia 5 de Noviembre del mismo año; examinado dicho tumor presentaba una sustancia escirrosa dura, de color grisáceo, que comprimiéndola exudaba una sustancia semi-líquida, en vista de lo que se confirmó el diagnóstico que se hizo; siguió sin novedad la enferma, quedando curada por entonces; pidió alta el dia 28 de Diciembre del 60, y salió con la

herida cicatrizada. En el mes de Marzo de 1861 volvió á presentársela en la misma mama un tumor de condiciones análogas al anterior respecto á dimension, consistencia y demás; pasado algun tiempo se perforó la piel que le cubria, dando lugar á una úlcera en forma de hendidura, que arrojaba gran cantidad de pus seroso y fétido continuó en este estado agrandándose la úlcera y reblandeciéndose los bordes, dando de esta manera un aspecto bastante alarmante á la herida. El dia 5 de Setiembre fué operada en este hospital por extirpacion, quedando curada y cicatrizada la herida en aquel año. Pasados ocho meses volvió á reproducirse de nuevo en la misma forma, presentando un tumor indolente al principio, de forma regular y móvil, para convertirse despues en adherente irregular; tambien presentó la enferma dolores lancinantes, y así continuó hasta el 11 de Mayo del 62, que se le extirpó por tercera vez, quedando curada al poco tiempo. En el mes de Febrero del 63 volvió nuevamente á reproducirse, y tambien fué curada por extirpacion el 14 de Mayo del 68, quedando la enferma sin novedad.

Pero en Julio del 64 se presentó de nuevo su reproduccion, y tambien fué extirpado el 7 de Diciembre, siendo esta la quinta operacion que sufría la enferma, quedando en buen estado de salud, hasta que en Diciembre del 69 se encontró la enferma en el mismo estado que en años anteriores, es decir, con otro nuevo tumor en la misma region, y en idénticas circunstancias que los anteriores; tambien fué operada el 11 de Mayo de 1869 con buen resultado, siendo la sexta operacion que sufría la enferma. Y por último, en el mes de Noviembre de 1871 advirtió la enferma otra vez la reproduccion de dicho tumor en la misma region mamaria izquierda, duro, indolente, adherido á la piel, que le cubria de color rojo, lívido, irregular y del tamaño de un guisante, hasta que adquirió el de un huevo de paloma, y otro más pequeño abajo y aislado; de este modo continuó hasta el 20 de Marzo de 1872, que entró en el Hospital, siendo destinada á ocupar la cama núm. 34 de esta enfermería, presentando los síntomas siguientes: Un tumor del volumen de una nuez, doloroso por la palpacion, duro, irregular y abollado, adherente á la piel y partes que le rodean, las venas subcutáneas dilatadas; al nivel de la sexta costilla habia otro más pequeño hacia afuera y más abajo, los que fueron extirpados el dia 3 de Marzo del corriente año, siguiendo la enferma en buenas condiciones de salud y próxima á cicatrizar las heridas, siendo esta la sétima operacion que sufría la enferma de la índole y en la misma region.

Madrid 31 de Marzo de 1872.—(Siguen las firmas.)

### **GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.**

#### **Estado sanitario de Madrid.**

En la presente semana, la temperatura, aunque algo más elevada que en la semana anterior, no se ha hecho sentir tanto, por los frecuentes vientos y los cambios que constantemente ha experimentado, vacilando entre 34° y 28°.

Las enfermedades han disminuido mucho en número, y las que se presentan hacen sus manifestaciones con caracteres benignos.

Continúan las fiebres intermitentes, gástricas y algunas eruptivas, irritaciones gastro-intestinales, cólicos y disenterías, la mayor parte efecto del abuso de las bebi-



das, hortalizas y otras sustancias indigestas, y se han presentado algunas inflamaciones de las mucosas y parénquimas.

La mortalidad escasa.

El cólera ha hecho su aparición en Berlin el día 25 de Julio, día en que se señalaron tres casos oficialmente. La epidemia se había ya presentado en Königsberg, procedente de Rusia, y en los momentos en que disminuyendo en Moscow aumentaba algo en San Petersburgo, donde el 20 de Julio murieron del cólera 54 personas. Atendidas las frecuentes comunicaciones marítimas entre la capital rusa y los puertos prusianos del Báltico, el príncipe de Bismark se apresuró á dar las órdenes para que todos los buques rusos fuesen sometidos á cuarentena; pero desgraciadamente los caminos de hierro llevaron á Berlin lo que se había impedido entrarse por mar. Aunque el cólera esta vez se presenta bastante benigno, pues en Moscow apenas ha habido una docena de casos diarios, en una población de medio millón de almas, las malas condiciones sanitarias de la capital del imperio germánico preocupan vivamente la opinión en Berlin.

Hablando del excesivo calor que hace en Nueva-York, y de los muchísimos casos de insolación que determina, dice un periódico lo siguiente:

«La atmósfera produce realmente por sí sola enfermedades. La muerte ha recorrido con frecuencia nuestras calles, pues que los rayos del sol son un verdadero azote. Algo, sin embargo, podría hacerse para contener la mortalidad en estos días de calor sofocante; podrían limpiarse y regarse las calles y facilitar á la gente el bañarse.

Las crecidas defunciones de estos últimos días son á no dudarlo en gran parte efecto de imprudencias. La mayoría de los fallecidos por insolación, puede muy bien decirse que se han suicidado. Las tiendas de licores fuertes han despachado más el martes y el miércoles que en cuatro días de una temperatura regular de verano. Precisamente cuando es mayor el riesgo de beber se entrega el hombre con más afán al placer de la bebida. Todos los licores alcohólicos, el ginebra, el aguardiente, el wisky, son venenos en una estación como la actual. Creer que bebidas de vino ó de aguardiente son refrescantes, es una ilusión muy dañosa; es un gusto momentáneo, que solo sirve para alimentar el fuego que interiormente nos devora.»

## CRÓNICA.

**Defuncion.** A consecuencia de una larga y penosa enfermedad producida por un cáncer en la lengua, ha fallecido en Alicante el 6 del corriente nuestro amigo D. Ildefonso Berges, uno de los médicos más distinguidos de aquella ciudad.

**La leche en el cáncer del estómago.** En un enfermo de una de las salas del hospital Larivoisière, á cargo del Dr. Siredey, se han podido observar los excelentes resultados de la dieta láctea. Este enfermo, atacado de cáncer estomacal, no podía tomar hacia dos meses alimento de ninguna clase sin vomitarlo inmediatamente. Se le prescribió la leche en pequeña cantidad, que tomó sin que se presentaran vómitos. Después de algunos días se le dejó á su voluntad el tomar la leche que quisiera, y durante 36 días no hizo uso de otro alimento. El enfermo se regocijaba del estado de bienestar de que relativamente gozaba. Después de este tiempo intentó tomar

otros alimentos y pudo hacerlo sin que los vómitos le molestaran. Ha podido, pues, gracias á este medio, pasar más de dos meses perfectamente. Hé aquí un precioso recurso de que puede hacerse uso en una enfermedad que desgraciadamente no podemos curar, pero en la cual podemos, á la vez que prolongar la vida, atenuar los sufrimientos.

**Resección coxo-femoral.** El Dr. Kappeler ha hecho un estudio comparativo en treinta y cuatro casos de coxalgia, en doce de los cuales ha practicado la resección de la articulación femoral, de los cuales siete han muerto, tres han curado con cambios poco considerables en los movimientos, uno ha quedado con cambios funcionales importantes, y el último está en vías de curación. Comparando estos resultados con los que dá el tratamiento ordinario, el autor encuentra que en las resecciones hay un 55 por 100 de muertos, y un 46 por 100 en el tratamiento sin operación. Pero que, para las resecciones hay un término medio de 25 por 100 de curaciones conservando los movimientos, y el tratamiento de expectación no arroja más que un 6 por 100 de enfermos curados radicalmente. Estas cifras desde luego obligan á emprender un estudio comparativo en mayor escala para juzgar estadísticamente las ventajas de la resección.

**Obra recomendable.** La hacemos á nuestros lectores de la *Patología quirúrgica de Billroth*, que están traduciendo en Sevilla, de la quinta edición alemana, nuestros amigos los doctores Góngora y Tuñón.

**Cómo se progresa.** Cuenta un periódico francés, el *Lyon Médical*, que mientras se ha organizado en París una asociación contra el abuso del tabaco y de las bebidas alcohólicas, se cuidan allí muy poco los encargados de educar la juventud de apartarla de esos vicios; y cita para prueba el hecho siguiente: Pocos días hace vió pasar los colegiales de un establecimiento, que iban conducidos por religiosos, y era de notar que todos aquellos jovencitos, todos sin excepción, iban fumando su correspondiente cigarro públicamente y sin el menor escrúpulo... ¿A qué se debía esto? Nuestro colega francés presume que los padres congregacionistas procuran, con esos alardes de progreso y despreocupación, rehabilitarse en la opinión radical, demostrando que son muy avanzados y que desprecian las aficiones atrasadas y reaccionarias. Con este motivo, añade sarcásticamente: «En efecto, el tabaco, el vino y el aguardiente; ¡hé ahí la divina trinidad, no ya proclamada, sino es afirmada por nuestros libre-pensadores! De esperar es que pronto sigan las cantineras á nuestros jóvenes escolares, y les sirvan los dos líquidos destinados á hacer progresar la humanidad.» Transigir con el mal, no es por cierto buen camino para dominarle.

**Respuestas oportunas.** Acusada la señorita Warthon, según dice un periódico americano, de haber envenenado al general Ketchum, el Dr. Warren declaró, en defensa de la procesada, que había sido ocasionada la muerte por una meningitis cerebro-espinal... Esto dió motivo al siguiente diálogo entre el procurador general y el doctor referido.—*Proc.*: Un médico debe poder emitir su opinión sobre una enfermedad sin equivocarse.—*Dr. Warren*: Lo puede hacer como lo hace un abogado.—*Proc.*: Es que los errores de los médicos se hunden seis pies bajo tierra, y los de los abogados no.—*Dr. Warren*: Quizás; pero los de estos suelen colgarse otros tantos pies encima de la tierra...

**Será muy útil.** Dos médicos de esta corte tienen muy adelantada una obra no menos útil para las familias que la comenzada á publicar por dos farmacéuticos, en la cual se informa cómo han de remediarse los envenenamientos, quemaduras, contusiones, heridas y los otros accidentes patológicos que ocurren á menudo en la vida privada y en la industrial. Trátase de una *Farmacopea popular y doméstica*, en la cual se expresará la más sencilla, fácil y económica manera de preparar en las casas los medicamentos de uso general. Solo falta luego que cualquiera (aunque sea un maestro de escuela hambriento), reúna lo dicho por unos y otros, y añadiendo aquello que tenga por conveniente, saque á luz un librito con este ó parecido título: «LA MEDICINA SIN MÉDICO Y LA FARMACIA EN LA COCINA.—Libro útil para curarse por sí mismo y enseñar farmacia á las cocineras.» ¡Popularidad! ¡Popularidad! ¡Desaparezcan las fronteras y confundámonos todos, que la sociedad y la ciencia ganan mucho en ello...! ¿Hasta cuándo han de durar las vejeces?



**Bien venido.** Hemos tenido la satisfacción de abrazar á nuestro querido colaborador y amigo el Dr. D. Ramon Hernandez Poggio, subinspector del cuerpo de Sanidad militar que acaba de llegar de la Habana, donde ha prestado los excelentes servicios que de su inteligencia y celo eran de esperar. Bien merecen algun descanso sus fatigas y algun premio sus servicios.

## VACANTES.

**Lo están:** La de médico-cirujano de Villarroya de los Pinares (Teruel). Su dotacion 300 pesetas por la asistencia de 30 familias pobres, y 4.000 por la del resto del vecindario, teniendo que abonar al ministrante la parte que le corresponde de esta cantidad. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Peralta de Navarra, dotadas cada una con 300 escudos por la asistencia de 260 familias pobres, teniendo los agraciados la obligacion de pagar á su ministrante; además percibirán el producto de las igualas de unos 700 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villargordo (Salamanca). Su dotacion 750 pesetas, pagadas por la asistencia de 150 familias pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de Setiembre.

—Una de las dos de médico-cirujano de Miajadas (Cáceres). Su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Sonseca (Toledo), dotadas cada una con 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres cada una y las igualas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la plaza de Beneficencia de Fuencarral, tengan presente que el que la desempeña, cuyo contrato por escritura no termina hasta fin de Febrero de 1873, ha acudido en demanda de amparo y justicia á la Diputacion provincial, tan solo por el decoro profesional. En dicho pueblo, de cerca de 500 vecinos, hay tres médicos-cirujanos y otro concluye la carrera en el mes próximo, y dos de ellos tienen en él sus familias. El que desee más pormenores se los dará el titular D. José García.

## ANUNCIOS.

### AGUAS Y PASTILLAS DIGESTIVAS DE VICHY.

Se encuentran estas procedentes de los manantiales Grande-Grille, Hanterive, Hôpital, Celestins, Mesdames, etc. y las pastillas fabricadas en el establecimiento de dicho nombre. También se despachan las Aguas-Buenas á 4 y 6 rs. botella.

Farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29, Madrid. (42)

### SALES MARINAS PARA BAÑOS.

Estas sales, que representan con la mayor exactitud la composicion de las aguas de mar, se encuentran dispuestas en paquetes, á los precios de 4, 6 y 8 rs., con su correspondiente instruccion para el uso.

Se preparan toda clase de baños minerales.

Depósito por mayor y mayor, calle Mayor, números 27 y 29, farmacia, Madrid. (42)

### SALES MARINAS DEL CANTABRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curacion de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (44)

### BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADISIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de liquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. (44)

### CARTAS MÉDICO-QUIRÚRGICAS,

escritas sobre el terreno con motivo de la guerra franco-prusiana de 1870 á 1871, por el Dr. D. Salvador Badia, individuo que fué del Cuerpo de Sanidad militar de la Confederacion alemana del Norte durante la guerra, etc., etc.

Contiene gran número de observaciones de interés práctico para los que se dedican al arte de curar.

Véndese á 4 pesetas en casa de Bailly Bailliere y en las principales librerías de España.—(P. P.)

### PATOLOGÍA QUIRÚRGICA GENERAL,

DEL DR. BILLROTH.

Manual para alumnos y profesores, traducido de la 5.<sup>a</sup> edicion alemana por los doctores R. Góngora y R. Tuñoso.

Van publicados cuatro cuadernos de 160 páginas en 4.<sup>o</sup> español cada uno. El quinto y último quedará terminado en el mes de Agosto.

Precio de cada cuaderno 12 rs. en Sevilla y 13 fuera. Terminada la impresion de la obra aumentará el precio para los no suscritores.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Moya y Plaza, Bailly-Bailliere y Durán. En provincias en las principales librerías, ó dirigiendo los pedidos con su importe á D. Luis Góngora, Teodosio, 6, Sevilla. (P. P.)

### DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por D. E. J. Woillez,

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquísimos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.<sup>o</sup>, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de El Siglo Médico; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias la que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administracion de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

### CLÍNICA MÉDICA

DEL DOCTOR SANTERO Y MORENO.

Está para publicarse el tomo II de la 2.<sup>a</sup> edicion.

Los suscritores á la primera á quienes falte algun tomo de ella en parte ó en totalidad, podrán reclamarle antes de que termine la actual, pues concluido este plazo no se podrán servir estos pedidos.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.